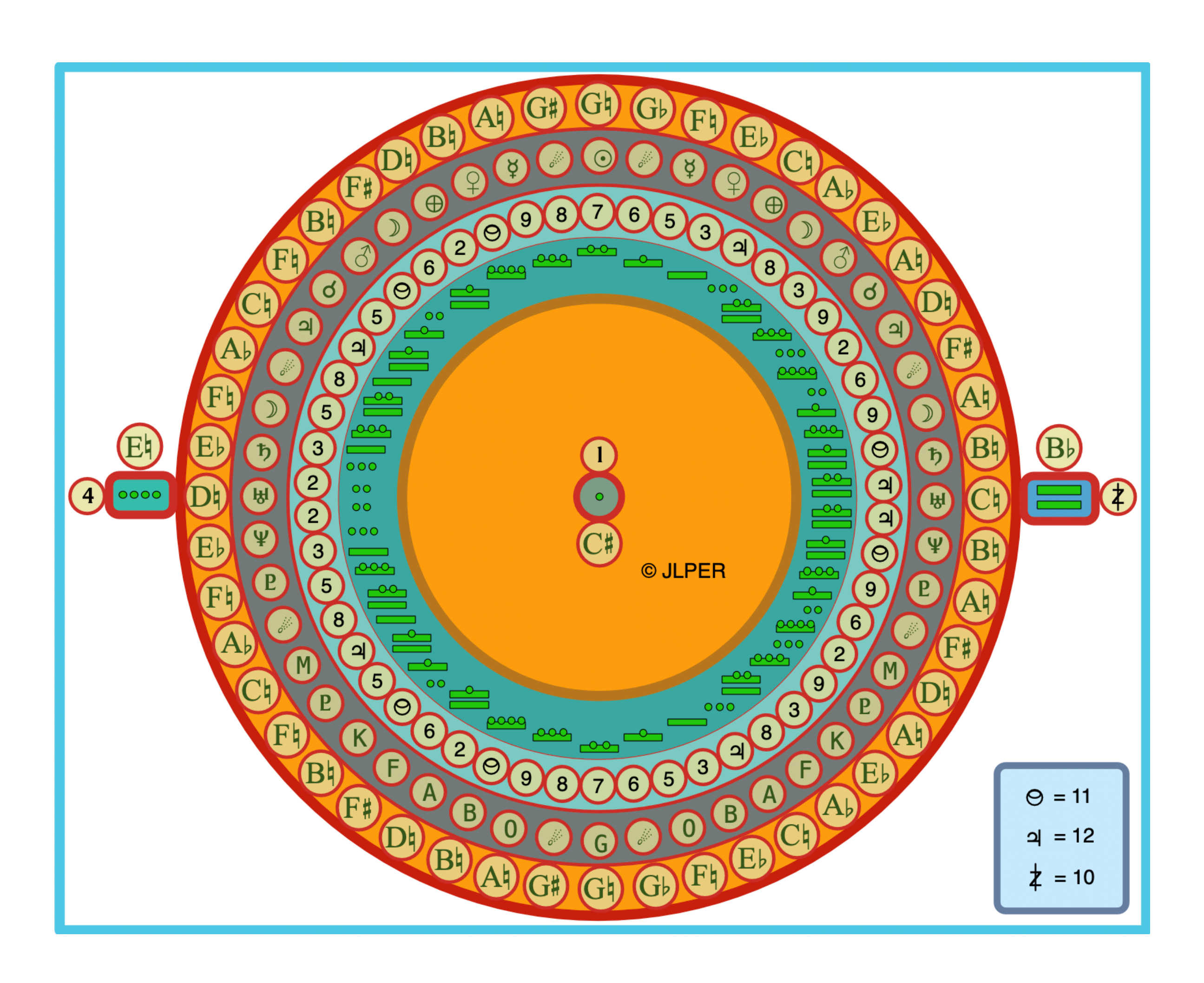
Tlahuitlayolleohuilli – XX

Un análisis de espacio y tiempo

(2018)

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



Cuernavaca, Morelos, México

En este trabajo presentaré una serie de observaciones que consolidan aún más la precisión del *Tlahuitlayolleohuilli* (invento que alumbra) y de la Teoría JLPER (estudio multidisciplinar que vincula matemáticamente las disciplinas de la astronomía, la arqueología y la música). Esta combinación multidisciplinar me ha llevado a descubrir una reveladora estética del pensamiento artístico y científico del México antiguo, de la cual, ningún especialista ha escrito o hablado previo a mis trabajos y muy pocos, ya habiéndolos conocido, se atreven a difundir.

Bien se dice que la nación Mexicana tiene una invaluable riqueza cultural; mas, la verdadera riqueza de nuestro México casi no se conoce. A lo largo de toda mi carrera multidisciplinar he leído y escuchado una basta cantidad de suposiciones y aciertos a medias, que constatan que el verdadero conocimiento de la ciencia, estética científica, y propósitos cívicos del México antiguo todavía permanece oculto. Aún así, existe una basta riqueza monumental, pictórica, y científica que se goza en cada mirada y admiración pero que se sigue malinterpretando y juzgando de diferentes maneras colmadas de yerros. Algunos ejemplos de esto son los actuales significados para 1) la "Piedra del Sol", 2) la *Coyolxauhqui*, 3) la plataforma lunar en Teotihuacán, 4) los ritmos de la danza azteca, 5) el calendario del *Tonalpohualli*, 6) la alimentación y el sacrificio antiguo, y 7) la música prehispánica, entre otros.

Todos los ejemplos anteriores han sido malinterpretados por gente que solamente ha estudiado de forma académica alguna especialidad antropológica o arqueológica pero que no ha vivido ni el día a día del significado calendárico ni las cuentas de los años, meses, trecenas, días y horas. Es indispensable vivir desde este pensamiento antiguo para comprender el significado del lenguaje mismo. Por mi parte, desde el año 2000 he estudiado el calendario, las cuentas del tiempo y las correlaciones de Arturo Meza Gutiérrez. Gracias a este entrenamiento y al conocimiento musical y matemático de más de treinta años de oficio como compositor, he llegado a descifrar un conocimiento milenario que habría quedado en el olvido y en la malinterpretación tras la conquista. Así mismo, a lo largo de diez años he sido *Tonalpouhque* (traductor de energías en la naturaleza) habiendo estudiado rigurosamente las cuentas del calendario de *Anahuac*.

Ahora, me es crucial mencionar algunos de los descubrimientos más importantes sobre los cuales he basado mis escritos para posteriormente dar solidez a nuevos hallazgos en materia multidisciplinar.

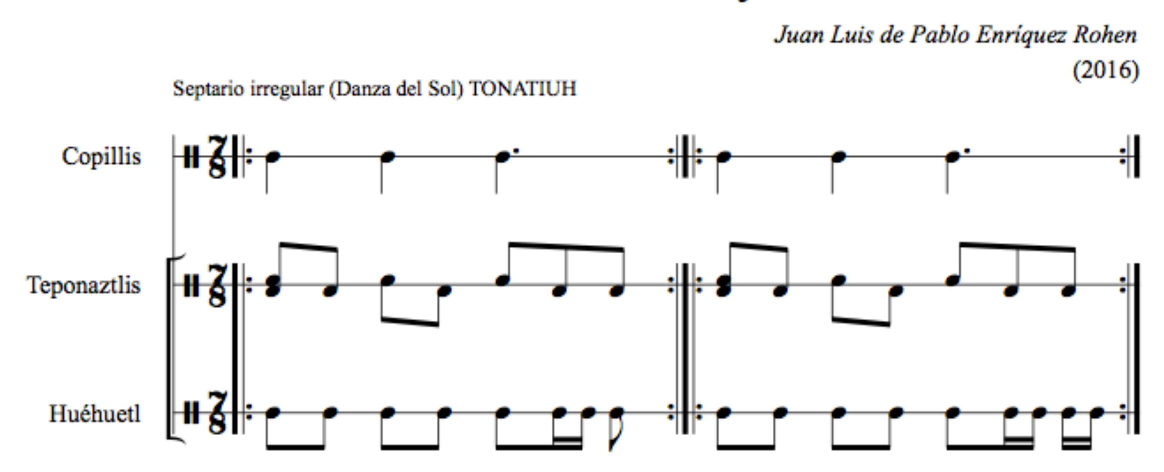
Desde el año de 2004 he descubierto un lenguaje estético-arquitectónico-astronómico en ciudades emblemáticas de nuestra antigua cultura. Todas estas ciudades, como lo son: *Teotihuacan*, *Chichen Itza*, *Ake*, *Ek Balam*, *Dzibilchaltun,* y *Uxmal,* entre otras, presentan edificios representativos de cada uno de los planetas del Sistema Solar y las siete clases en espectro de estrellas.

Partiendo de la serie cósmica, presentada mediante el *Tlahuitlayolleohuilli* de la Teoría JLPER, he descifrado la "Piedra de Sol" o "Calendario azteca" y he descubierto que en este monolito de nombre náhuatl: *Tonalmachiotl*, se encuentran representados todos los planetas del Sistema Solar y los fenómenos celestes atribuidos a cada uno de estos. Los antiguos Mexicanos conocían el cosmos con una precisión inigualable. Todas las órbitas y movimientos de orto y ocaso de los planetas son comprobables con simples operaciones matemáticas. Este descubrimiento es muy importante porque a la llegada de los Europeos a tierras Americanas, en Europa solamente se conocía hasta el planeta Saturno, mientras que en México ya se conocían todos los planetas del Sistema Solar.

En el año de 2015 demostré, tras haber identificado varias correlaciones entre las grabaciones a los planetas y los tonos musicales de mi teoría, que todas las frecuencias de la serie cósmica se perciben en las grabaciones hechas por la NASA al cometa 67P.

En los últimos años, he hecho una serie de descubrimientos sonoros en copias de ocarinas y flautas prehispánicas las cuales revelan una precisión acústica que es compatible con los intervalos del *Tlahuitlayolleohuilli* de la Teoría JLPER. Mediante un análisis en el registro de cada una de las flautas y ocarinas he descubierto que el registro entre la nota más grave y la más aguda siempre resulta en el número catorce, (número de la unidad simétrica en la Teoría JLPER); y, que es posible reproducir todos los tonos musicales que coinciden con los intervalos ascendentes de la serie cósmica.

Recientemente, he escrito una serie de ritmos dancísticos que presentan, cada uno, la complejidad cosmogónica de la serie del *Tlahuitlayolleohuilli*. Esto le proporciona a la danza un carácter estético más profundo que el actual, ya que la mayoría de las danzas presentadas al día de hoy se organizan en métricas simples binarias, ternarias y cuaternarias. Lo interesante surge cuando los números más complejos de la serie se presentan como elementos métricos en la danza - por ejemplo el número 7. Ver figura:



Para mi sorpresa, la música y los ritmos generados con la Teoría JLPER tienen un parecido con la acentuación en el habla del México central. Esto es evidente al tocar la serie, a un pulso relativamente rápido y partiendo desde la nota 'Sol'. Ver figura:



Lo fundamentalmente interesante es observar que la estética de la danza, la música, y la arquitectura habría sido organizada desde el conocimiento científico de la realidad cosmogónica. Esto demuestra que el orden celeste se manifestaba estéticamente en la vida física, en el pensamiento filosófico, y en el comportamiento del hombre durante las actividades más importantes de su vida cívica, es decir que, la naturaleza y el ser humano formaban parte de un mismo organismo consciente de sí mismo, dado que incluso, la serie cósmica es perfectamente análoga a la columna vertebral humana.

A continuación, como lo externé al principio de este escrito, mencionaré tres datos importantes que cristalizan aún más este conocimiento multidisciplinar:

1) La suma de todos los números del *Tlahuitlayolleohuilli* resultante en 365 unidades tiene que ver con los días alrededor del Sol, es decir que estos números corresponden con los movimientos causados por la rotación y la traslación tridimensional de la esfera terrestre sobre su propio eje y alrededor del Sol, respectivamente.

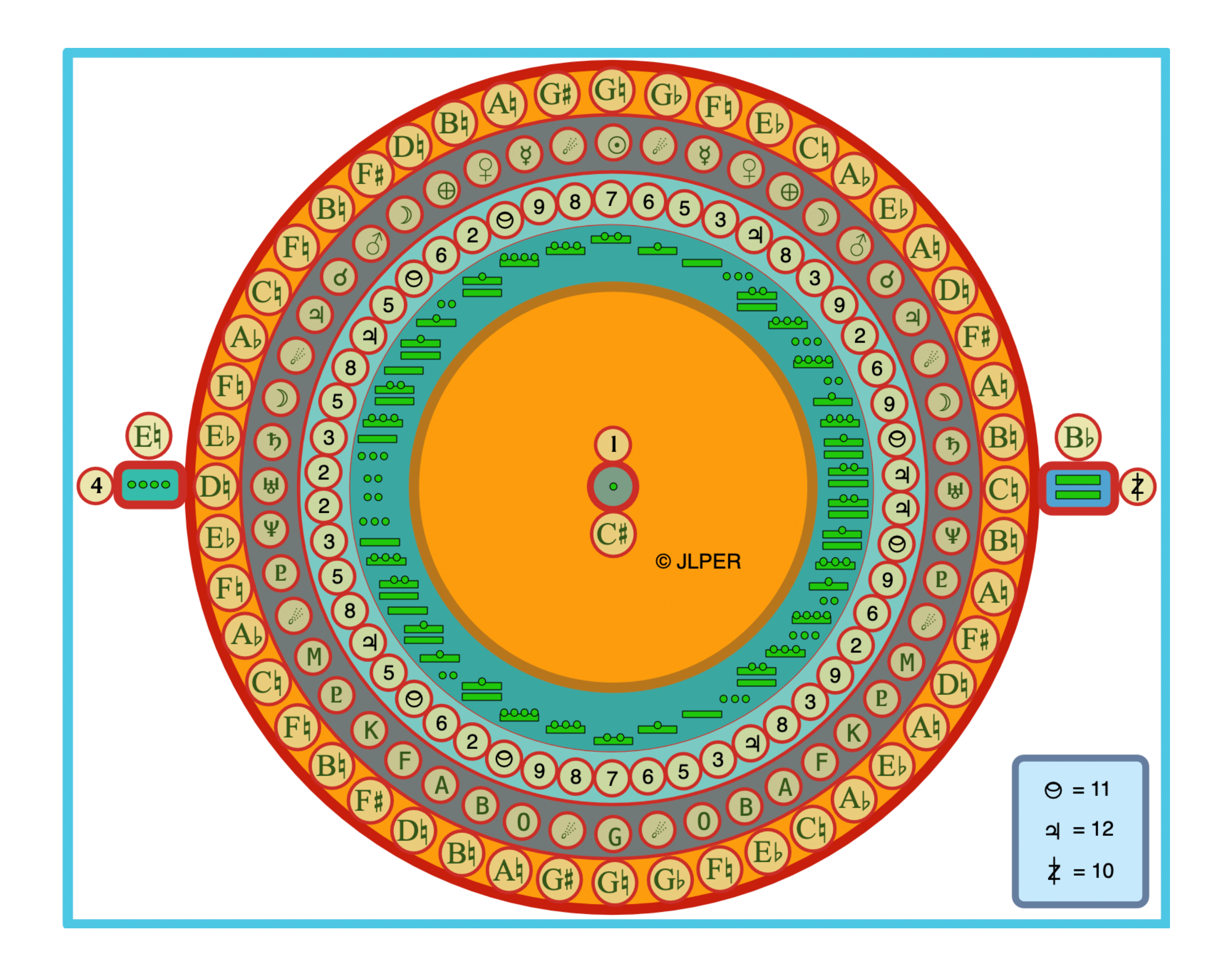
2) El total de tiempo en cada año terrestre es de 365.25 días. Los antiguos mexicanos diseñaron una cuenta especial para estas fracciones del tiempo que coincide con el concepto europeo del año bisiesto de 366 días. Dichas fracciones se traducen como el tiempo restante tras los cinco días '*Nemontemi*' y se explica al conocer que los años y sus respectivos días comenzaban, cada cual, un cuarto de día más adelante que el anterior. En este sentido, el *Tlahuitlayolleohuilli,* evidencia que la fracción de .25 tiene que ver con el fenómeno del Espacio/Tiempo equivalente al movimiento desde los cuatro puntos de la cruz marcada con los dos Solsticios y los dos Equinoccios sobre el círculo de la traslación terrestre. Este movimiento elíptico se traslada a través de una espiral la cual marca la posición del planeta Tierra y perpendicularmente con respecto del plano de la Vía Láctea. Cuatro sumas de esta fracción constituyen un día entero.

3) Los números de la secuencia no necesariamente tienen que ver con los planetas sino con los puntos más alejados del Sol en cada órbita. Cada número representa una nota que se deriva a cada aumento en la generación de intervalos. Éstos, se relacionan con una distancia en frecuencia y no con una distancia en metros, años luz o unidades astronómicas. El que un intervalo se genere en cualquier lugar del espacio, no cambia el intervalo, por mucho que las condiciones acústicas no sean las mismas para cada punto de la galaxia, es decir que, cualquier intervalo puede sonarse a la distancia de un metro o cien mil metros y seguirá siendo el mismo intervalo; esto, desde el punto de vista acústico, mas, sin embargo, desde el punto de vista de la medición en el espectro del radio, y aún cuando las órbitas estén en movimiento, los intervalos no cambian porque la medida se calcula desde el lugar de emisión radial de dicha órbita.

Sobre el juego de pelota.

Si hablamos de espacio tenemos que hablar del *ullamaliztli* (juego de pelota de hule) y sugerir una nueva interpretación sobre este arte, ya que es una de las actividades más importantes en relación con los astros.

En un artículo de Manuel Aguilar-Moreno de nombre: "Ulama, pasado, presente y futuro del Juego mesoamericano", hemos encontrado que en cuanto a las reglas del marcador se refiere este tiene que ver con una oscilación en el puntaje de los equipos y que este puntaje baja o sube entre los números 2 y 3 y entre los números 6 y 7, los cuales, son dos marcas de equinoccio y solsticio en el *Tlahuitlayolleohuilli*. Ver la siguiente figura:



Es posible que no necesariamente hubiera un público propiamente espectador como en cualquier juego europeo sino que muy probablemente los espectadores del suceso habrían participado del juego describiendo sonoramente cada jugada. De ahí que el juego de pelota sería un evento personal y colectivo. El ver al juego con la óptica europea que lo divide entre jugadores y espectadores es propiamente eso, un entendimiento del juego europeo, pero, en Mesoamérica los eventos cívicos eran eventos colectivos y no propiamente individuales. Es importante no caer en las especulaciones de los expertos que no viven en acuerdo con el lenguaje sino que elaboran sus deducciones desde lo que se conoce de las culturas helénicas y proto-europeas - de este lado del mundo, el pensamiento y comportamiento cívico siempre ha sido muy diferente. Ver siguiente figura:



Es posible que el juego de pelota hubiese sido una oportunidad para describir estéticamente (musicalmente) las posibilidades orquestales gracias a las posibilidades corporales. Justamente se imagina el juego con dos grandes orquestas de cada lado (al centro de las íes) para representar musicalmente la fuerza de cada jugada.

El juego de pelota es una representación de las fuerzas del cosmos vistas desde la observación de la fenomenología científica y el orden natural cosmogónico. Sin duda, la relación de la fenomenología física de el movimiento ondulatorio de la pelota y la inusual factura de las reglas oscilantes nos arroja a una nueva coincidencia con la fenomenología oscilante y ondular de los fenómenos celestes.

En este primer cuarto del Siglo XXI se ha descubierto la presencia de las ondas gravitacionales. Algunos científicos como Wallace Thornhill desmienten la posibilidad de estas ondas y se inclinan más por defender un universo electromagnético. Nosotros creemos, y aún más a partir de este escrito, que el universo está relacionado al sonido y a la intensidad en frecuencia - no necesariamente de una manera electromagnética pero sí de una manera oscilatoria y vibratoria. Recientemente, los trabajos científicos sobre el cómo hacer que los cuerpos leviten en el espacio tiene que ver con el disparo de frecuencias; de la misma manera, el universo está conformado por objetos que están suspendidos en un flujo de energía que será importante y crucial definir. ¿Es esta fuerza una fuerza electromagnética, gravitacional o vibratoria?

Conclusión.

Los antiguos Mexicanos conocían el cosmos de una manera inigualable y diseñaban sus ciudades en acuerdo con este conocimiento científico, artístico, y estético. Gracias a la Teoría JLPER, el redescubrimiento de este basto conocimiento podría enaltecer a nuestra Nación como realmente lo merece. Hacer de la cultura astronómica de México y Centro América la más grande cultura de la que se tenga conocimiento. ¿Cómo no sería esto posible si en monolitos como la piedra del Sol y en algunas ciudades como las de *Uxmal*, *Chichen Itza*, *Ake* y *Ek Balam*, por mencionar algunas, se encuentran representados todos los planetas del Sistema Solar? A la llegada de los Españoles toda Europa ya tenía conocimientos científicos provenientes de Egipto, Grecia, China, y Arabia, pero ninguna de estas civilizaciones representó tan hábilmente el cosmos en el que viajamos como las culturas de América. Los descubrimientos con mi Teoría JLPER dan prueba irrefutable de esto al ser esto comprobable con operaciones matemáticas.

Las revelaciones de mi Teoría JLPER posicionarán al legado Mesoamericano como potencia en cuanto a la cultura artística y científica. Sé incluso que los países al sur de México se apoyarán en esta teoría para dignificar sus culturas milenarias en acuerdo con su conocimiento – considero que toda América estaba conectada en esta ciencia.

Es tiempo de que el lenguaje hable por sí solo y de que los nuevos investigadores en la materia se adentren en el estudio de la vida cívica Mesoamericana, que conozcan las cuentas y que hablen las lenguas y los lenguajes; solamente así podremos redescubrir la riqueza de nuestros pueblos; con herramientas propias de estas culturas y no con supuestos que se derivan de lo comúnmente manifiesto en el comportamiento del hombre y las culturas ajenas a las de América. Basta con llevar una vida observando el pensamiento filosófico de los múltiples pueblos de nuestro continente para deducir que todos estaban conectados a través de los siglos mediante los mismos principios cosmogónicos, matemáticos y cívicos en cuanto al respeto por la naturaleza y por la vida misma. Es importante acabar con la cultura del desprestigio de nuestras culturas y con las supuestas etiquetas salvajes con las que han catalogado el comportamiento cívico de los pueblos. Muy importante sería elaborar una lista de los principales investigadores extranjeros que han "estudiado" los usos y costumbres de nuestros pueblos para darse cuenta de la agenda de desprestigio que han pretendido divulgar. Por otro lado, será también importante identificar a los investigadores nacionales que, por un lado pertenecen a la misma 'clase histórica/política dominante', y a aquellos investigadores que, infortunadamente, han sido aprendices dentro de un sistema que no tiene el más mínimo interés por dar a conocer la verdadera dignidad y superación de los pueblos de América. Todos aquellos investigadores que estén de acuerdo con la "leyenda de los Soles" o, viven en el error, o están condenados a seguir en la agenda de desprestigio de los pueblos originarios. La leyenda de los soles es un documento post-Cortesiano de dudosa procedencia y con múltiples versiones. La verdadera cara de la llamada "Piedra del Sol" tiene mucho más que ver con la Galaxia y el Sistema Solar físico y real que con distintas creaciones de seres humanos. Dicha leyenda, más bien, relata cada cambio de paradigma frente a los avistamientos de los cuerpos celestes más alejados del Sistema. Todo esto depende del lenguaje con que se pretenda explicar el cosmos y la totalidad del conocimiento de los pueblos originarios sobre éste.